



La Geografía y su proyección axiológica identitaria: una aproximación desde la educación en valores ***Geography and its identity axiological projection: an approach from values education***

Darelis Rodríguez-Batista; Rafael Jorge-Hechavarria; Raysa Hernández-Batista

Universidad de Guantánamo

Universidad de Holguín.

Correos electrónicos:

darelis@cug.co.cu

rafaeljh@cug.co.cu

raysa@uho.co.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5138-5321>

<https://orcid.org/0000-0002-2107-5402>

<https://orcid.org/0000-0001-8742-1569>

Recibido: 25 de septiembre de 2021

Aceptado: 2 de octubre de 2021

Resumen

El trabajo aborda como problemática, la educación identitaria desde la enseñanza de la Geografía. De ahí que, la investigación se oriente a fundamentar desde los aportes de las Ciencias Pedagógicas, la proyección axiológica identitaria que asume la Geografía en el contexto de la escuela primaria. Para ello, se emplearon métodos investigativos como el histórico- lógico, análisis y síntesis, estudio documental, así como entrevistas y encuestas que corroboran la problemática objeto de estudio. En este sentido, las consideraciones pedagógicas propuestas se sustentan en el enfoque cultural identitario, lo que favorece la educación identitaria desde la Geografía local.

Palabras clave: Educación Identitaria; Identidad; Valores; Geografía.

Abstract

The work addresses identity education as a problem from the teaching of Geography. Hence, the research is oriented to base from the contributions of the Pedagogical Sciences, the identity axiological projection that Geography assumes in the context of primary school. For this, investigative methods such as historical-logical, analysis and synthesis, documentary study, as well as interviews and surveys that corroborate the problem under study were used. In this sense, the proposed pedagogical considerations are based on the cultural identity approach, which favors identity education from local Geography.

Keywords: Identity Education; Identity; Values; Geography.

Introducción

La educación en los diferentes momentos de la historia, ha representado un elemento fundamental que determina los niveles de desarrollo del individuo y de la sociedad, desde los inicios del hombre hasta la actualidad, causante de los cambios transcendentales económicos, sociales y las diferentes influencias ideológicas; la cual ha tenido como resultado una sociedad donde la educación, la identidad y la cultura guardan una estrecha relación incomprensida e ignorada por unos y reconocida por otros.

Por ello, no es posible seguir pensando con una concepción de enseñanza aprendizaje integral de nuestros educandos (conocimientos, habilidades, valores y sentimientos), que excluya su identidad. Cada vez más el hombre que vivirá en el siglo XXI, requerirá que lo enseñemos a aprender, a ser crítico, reflexivos, dialécticos, a tener un pensamiento de hombres de ciencias, pero comprometidos con su entorno, con la sociedad donde crece y desarrolla su cultura, lo que es posible si en las actuales concepciones de aprendizaje se inserta la relación educación, identidad, cultura.

Al respecto, un balance de la Historia de la Educación en América Latina es necesario e inmanente, pero de difícil realización por la carencia de fuentes bibliográficas a nuestro alcance; la educación latinoamericana del siglo XXI, se orienta a procurar la obtención de determinados fines de valor formativo y cultural que han de proyectarse hacia la vida en la comunidad local, hacia nuestra patria Latinoamérica y el mundo.

Tales fines, para la enseñanza de la Geografía tienen su expresión en los aspectos siguientes, según la perspectiva de análisis emanada de la revisión historiográfica reciente:

- Conocimiento y reflexión de la realidad geográfica local, para entender así la relación sociedad-naturaleza y contexto geográfico- identidad.
- Comprensión y aplicación de enfoques que desde la visión integradora permitan la educación en valores, con énfasis en aquellos de significación identitaria.

Por tanto, la aplicación de un conjunto de métodos del nivel teórico y empírico arrojaron las siguientes insuficiencias, manifestadas en:

- La preparación del maestro primario para dar tratamiento a los valores de identidad desde el proceso de enseñanza aprendizaje de la Geografía.
- La actuación de los educandos no siempre se corresponde con aquellos valores de identidad que se defiende desde el propio sistema educativo.

- El aprovechamiento de las potencialidades del contexto geográfico y del contenido de la asignatura para reafirmar los sentimientos identitarios mediante vivencias positivas, apreciación del patrimonio local, personalidades locales de renombre nacional, hechos de la vida cotidiana y acciones encaminadas a reforzar la conciencia identitaria.

De esta manera, se coincide con el criterio de que todo maestro del nivel educativo de la Educación primaria debe conocer profundamente su país, especialmente en las condiciones socioeconómicas de la construcción del socialismo, pues, entre sus tareas fundamentales está la formación integral de los educandos, sobre todo, cuando se reconoce las potencialidades educativas de la Geografía. Es así que, sobre la base del estudio de diversas fuentes de información respecto al tema planteado, unido a la experiencia de los autores, se plantea como objetivo la elaboración de consideraciones pedagógicas para favorecer la educación en los valores de identidad desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Geografía, de modo que contribuya a la formación integral de los educandos.

Desarrollo

Cuando la educación valor al es asumida como un proceso formativo integral y su concreción se advierte en el entorno multidimensional de la instrucción, la educación y el desarrollo, los valores adquieren tal magnitud que pueden considerarse importantes bases socio filosóficas de la educación. Este criterio es teóricamente refrendado en las obras de autores como Medina (1998), Rodríguez (1998) y García (1998).

Según Laurencio (2002), existe un consenso de que la educación, con la multiplicidad de métodos, procedimientos, actividades y núcleos teórico-metodológicos que la sustentan, está inmersa y fundamentada en un sistema de valores. Este es un juicio firmemente establecido por la teoría y la praxis educacionales. Tal correspondencia es apreciable en el plano del cambio educativo como agente causal o resultante de la variabilidad axiológica, o sea, el cambio que se produce en cualquier dimensión del proceso pedagógico engendra ineluctablemente una variación valor al y, en sentido contrario, cualquier cambio operado en el sistema de valores genera modificaciones en la naturaleza del sistema educativo. Esta relación es perceptible en el conjunto de aspectos que conforman la realidad educacional, cuya progresión al perfeccionamiento proyecta la necesidad de mantener control y estímulo sobre el orden valor al que cimienta la estructura del sistema.

Desde esta concepción, es inadmisibles cualquier pretensión teórica de distinguir los valores alejados de la realidad sociocultural que los condicionan, en la cual establecen un orden racional,

conformando un sistema en el que se armonizan, relacionan e interconectan los distintos elementos culturales y sociales orientados a responder a los intereses, necesidades, motivaciones y expresiones de la sociedad en su multidimensionalidad.

Así, desde un plano formativo, los valores deben asumirse como un conjunto de normas, cualidades o requisitos a cumplir por un individuo en una sociedad históricamente determinada, en correspondencia con las normativas axiológicas y los preceptos éticos que la misma defiende, desde esta óptica Batista (1996), considera que:

“(...) constituyen guías generales de conducta que se derivan de la experiencia y le dan sentido a la vida, propician su calidad de tal manera que están en relación con la realización de la persona y fomentan el bien de la comunidad y la sociedad en su conjunto.” (P. 34).

El tema de los valores es complejo cuando se trata desde su naturaleza ontológica, donde las prospecciones filosóficas aluden al deslinde entre los juicios de existencia y los juicios de valor; los primeros como expresión de los rasgos, atributos, predicados y propiedades de las cosas existentes como entes esenciales de su ser; los segundos como elementos o recursos mediatizadores entre el sujeto y el objeto en su relación, que no añaden ni suprimen a la configuración existencial y esencial de las cosas.

Cuando se trata de desentrañar la raíz ontológica de los valores, el esfuerzo amerita una primera reflexión, tanto el mundo objetivo como su reflejo subjetivo existen en nuestra vida, en la concepción y sentido del ser, sin embargo, ¿pueden considerarse los valores entidades expresadas en tal sentido en nuestra vida? La respuesta a esta interrogante se ha movido en un amplio horizonte de tendencias, que van desde la aseveración, transitando por el escepticismo, hasta el extremo de la falsación de los valores.

Uno de los autores que con mayor sistematicidad ha dado tratamiento a la problemática de los valores es Fabelo(1989), quien expone un conjunto de criterios sumamente interesantes en torno a la naturaleza filosófica de la axiología, además, parte del deslinde conceptual entre los fenómenos valoración y valores; considerándose la valoración “(...) el reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos de la realidad” (P. 19) y el valor como “la significación socialmente positiva de estos mismos objetos y fenómenos”. (P. 19) Como puede apreciarse, en esta concepción, el tema de los valores es analizado en el plano de la significación que tienen los objetos y fenómenos de la realidad en su proyección social. Este

aspecto evidencia el papel de la valoración en lo sociopsicológico, generador de los procesos de polarización y jerarquización; garante de la concreción de un sistema de valores a partir del significado social del entorno y sus componentes.

Otras miradas entorno a los valores se ofrecen en las obras de los autores Mendoza (2003), Batista (2008), y Baxter (2008), quienes coinciden en las siguientes ideas:

- Se reconoce los valores como formaciones espirituales que constituyen una compleja formación psicológica.
- Constituyen una guía general de conducta que se derivan de la experiencia y dan un sentido a la vida.
- Cuando se habla de ellos en relación con el desarrollo del ser humano, de su educación y formación de su actuación en la sociedad, se refieren a los valores espirituales, comprendidos como los significados que adquieren los objetos y procesos de la realidad para los individuos, grupos, clases y naciones en el contexto de la actividad práctica.

El proceso de educación en valores y las orientaciones valorativas que se forman en el sujeto como producto de la interiorización de dichos valores no solo está condicionada por el desarrollo y la experiencia histórica social e individual del sujeto, sino que en el influyen otros factores como el medio familiar, la ideología imperante a nivel de sociedad, la participación educacional que recibe en la institución a la que asiste, el entorno donde interactúa, así como el sistema de conceptualización y generalización que el sujeto autoriza y asimila en su relación con los objetos de la vida material que lo rodea.

La racionalidad de estos argumentos nos permite acceder a la consideración existencial primaria de que educar en los valores de identidad se convierte más que en una necesidad, en un reto para el profesor que imparte las asignaturas de Geografía en la Educación Primaria.

Es evidente que el escenario histórico social resulta un factor condicionante de la problemática valor al. Al respecto, Fabelo (1996), advierte la necesidad de comprender la realidad contextual donde surge y se manifiesta la dinámica sociocultural de los valores, ámbito que constituye la fuente germinal de las expresiones axiológicas. En este sentido señala “Debe evitarse la asunción y transmisión de valores fijos; por el contrario, debe mostrarse que lo valioso, beneficioso y útil en un momento, puede dejar de serlo en otro” (Fabelo, 1996, 23).

Los valores, como cualidades que se polarizan y jerarquizan, dependen de la significación y la preferencia que los refrendan en un espacio y un tiempo determinados: “los valores son un proceso

histórico que tienen especificidades en los distintos momentos del desarrollo de la persona. El valor es el arma que tenemos que utilizar para legitimar lo diferente dentro del espacio social en que tiene lugar.” (González, 1996, 45).

De esta manera, educar en los valores de identidad desde la enseñanza de la Geografía parte de los imperativos: conocer en primer orden, qué se entiende por identidad y cuáles son las potencialidades que ofrece el contenido de las asignaturas geográficas para educar en los valores de identidad, valores que deben tener su expresión en los modos de manifestarse los educandos.

Respecto a la identidad, varios son los autores cuya dirección científica se proyecta hacia su conceptualización, en tal sentido pudieran señalarse los casos de Torres (1995), denota que la identidad es igual al ser nacional y su imagen, sus tradiciones, su historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, conciencia de mismidad. Otros, como Pupo (1991), define a la identidad como “comunidad de aspectos sociales, culturales, étnicos, lingüísticos, económicos y territoriales; así como la conciencia histórica en que se piensa su ser social en tanto tal, incluye la auténtica realización humana y las posibilidades de originalidad y creación”.(P. 39)

En el mismo contexto, Ubieta (1993), asume la identidad como “un hecho cultural resultado de un proceso nunca concluido de autorreconocimiento que expresa una realidad objetiva y subjetiva de carácter histórico” (P. 32).

Por tanto, educar en los valores de identidad se convierte entonces en uno de los encargos que la sociedad le hace a las ciencias pedagógicas, tal como bien plantea González (2010), al referirse a la formación de un individuo preparado para enfrentar el complejo panorama cultural y social que se alza frente a él, que domine la ciencia y la técnica con un enfoque profundamente humanista. Se toman como referente, los valores de identidad propuestos por Laurencio (2002), los que se contextualizan a la enseñanza de la Geografía:

Conciencia histórica de sus raíces: funcionalmente, este valor identitario radica en los conocimientos que posee el educando, en torno a los orígenes, antepasados, y elementos raigales de su cultura; que tienen relación con el espacio geográfico de procedencia.

Evidencias culturales identitarias: operativamente, el valor puede considerarse como el conjunto de conocimientos y vías de conservación, que posee y emplea el sujeto para asumir y perpetuar las manifestaciones materiales y espirituales de su cultura, las que se expresan en diversas maneras como: fotografías, retratos, entre otros.

Tradiciones patrias: como definición operante, este valor se refiere al conocimiento por parte del educando de los múltiples acontecimientos históricos de trascendencia en la localidad, adjunto al protagonismo de la familia y las masas populares en su realización y el papel de sus líderes y patriotas relevantes (destacar personalidades de la Geografía que se destacan por su patriotismo). La escuela es un marco privilegiado para tratar la diversidad cultural desde una perspectiva de cohesión social ya que constituye un microcosmos en el que es posible intervenir de una forma controlada para:

- Poner de manifiesto que la diversidad social y cultural es una realidad positiva y proyectiva del desarrollo local.
- Evidenciar que la diversidad social y cultural del entorno es un hecho complejo.
- Explicar que la diversidad social y cultural es una ventaja para el desarrollo social.
- Facilitar el tratamiento a la identidad local dentro del patrón cultural nacional.
- Establecer un contexto comunicativo en el que las interacciones culturales se hagan a partir de los elementos significativos del entorno local.
- Educar en el tratamiento de los conflictos culturales identitarios.

Si el profesorado en general tiene una actitud positiva hacia lo identitario presente en el aula, puede ayudar a los educandos a reforzar el concepto de identidad que va muy ligado a la competencia comunicativa y a la predisposición hacia el uso de elementos identitarios en la actividad y comunicación pedagógica. El profesorado de Geografía puede ayudar a desenmascarar prejuicios y estereotipos que a menudo deforman o falsean la realidad, por malentendidos culturales entre ciudadanos de diversas procedencias que conviven en una misma sociedad, en un mismo contexto cultural local.

En este sentido, al referirse al vínculo de la identidad con lo local, Seijas (2008), expresó:

“No se puede olvidar que la reafirmación de la identidad es lo que proporciona a cada cultura y a su patrimonio un sello inconfundible, de ahí que cada localidad atesore elementos de gran significación que se convierten en elementos distintivos de ella. En la medida que se garantice el contacto de educandos con los elementos que los identifican como localidad, pueblo y nación se estará contribuyendo a la formación de un hombre comprometido con su historia y su cultura”. (P. 34).

El entorno local ofrece potencialidades geográficas no siempre tenidas en cuenta cuando de identidad cultural se habla, cuestión que ya ha sido planteada desde la Geografía misma y otras

asignaturas, se trata de darles un espacio en el aula a los componentes identitarios, a las invariantes identitarias propias del entorno, lo significativo, lo patrimonial, a aquellos elementos propios del patrimonio que no siempre fueron vistos desde el enfoque cultura identitario en la enseñanza de la Geografía.

La Geografía, es la ciencia de las interrelaciones entre el espacio territorial o ambiente y el hombre que habita los paisajes que lo componen; pero su estudio tiene un valor aún mucho más importante, expresado en las geografías regionales que constituyen el valioso asiento de toda nación. Una majestuosa montaña, una indómita llanura, una misteriosa selva, un pintoresco valle fluvial, un áspero desierto, una sonriente costa, una fresca meseta o una productiva depresión, siembran en el alma de sus pobladores sentimientos de pertenencia, de amor, de identidad, de convivencia, de solidaridad que crean entre el medio y el hombre lazos de unión muy profundos que han sido bautizados con los nombres de nacionalismo y de patriotismo.

Con esta visión concebimos la Geografía, más allá de las complejas interrelaciones entre las condiciones del medio (espacio geográfico) y el hombre (sociedad) y sus actividades. Lo que queremos expresar es que, además de esas interrelaciones, el hombre que habita esos espacios, siente por ello un gran afecto, porque allí nació, creció y trabaja, por eso está dispuesto a defenderlos. Esto es lo que llamamos patriotismo y nacionalismo, cuya fortaleza se alimenta de los valores que emanan del alma de los hombres y mujeres.

Es bueno recordar, además, que el ser humano se distingue del resto de los animales por su racionalidad. Entonces resulta a todas luces irracional para una generación, para un pueblo, degradar su Geografía, que es fundamento de la nacionalidad. Porque de esa manera se atenta contra la identidad nacional, que es la conciencia que permite a una nación poseer la propiedad de reconocerse en sus atributos esenciales. Por esta razón, insistimos, en señalar la extraordinaria importancia de la enseñanza de la Geografía y el enorme reto que enfrenta el docente como agente fundamental del proceso formativo de niños, adolescentes y jóvenes.

Este enfoque puede tener su expresión en el proceso de enseñanza aprendizaje a través de las formas organizativas de la docencia que se establecen en la enseñanza del nivel medio, donde se encuentran fundamentalmente las clases, excursiones con sus variantes.

En este sentido, para educar en los valores de identidad desde la enseñanza de la Geografía se hace necesario tener en cuenta las siguientes consideraciones pedagógicas

1. Realizar un diagnóstico integral del entorno (contexto geográfico), de conjunto con los educandos que tenga en consideración las potencialidades y necesidades de los alumnos de conocer los elementos representativos que nos distinguen e identifican, desde el punto de vista geográfico.

En el caso del contexto geográfico guantanamero, existen elementos representativos que nos distinguen e identifican, ejemplo: el río Guaso (desde el punto de vista cultural). Los Monitongos, la Bahía de Guantánamo (está entre las 4 bahías de Bolsa más grande del mundo)

2. Efectuar un análisis al interior del programa de la asignatura Geográfica de Cuba para identificar las potencialidades educativas del contenido geográfico, de modo que permita desde la integración con aquellos elementos representativos del contexto geográfico, educar en los valores de identidad.

Si el contenido de las asignaturas geográficas es aquella parte de la cultura que debe ser asimilado y aprendido por el educando, entonces en el propio contenido se representan los objetos del contexto geográfico, es decir, los ríos, las montañas, las llanuras, las costas, bahías, playas, etc. Componentes que pueden tener un significado para el educando desde la perspectiva identitaria.

Por tanto, se hace necesario tener en cuenta estos elementos para desde las potencialidades educativas del contenido educar en los valores de identidad.

3. Precisar desde la perspectiva pedagógica, los métodos educativos que reúnen mejores condiciones para la educación en valores de identidad. (Ejemplo del profesor y la reflexión valorativa).

En el proceso de enseñanza aprendizaje de la Geografía de Cuba es necesario que el profesor eduque en los valores de identidad y para ello, su influencia educativa a partir de sus modos de actuación se convierte en un método educativo propicio, así como la reflexión y valoración que desde el análisis del contenido con los estudiantes realice, aspecto que siempre debe conducir al alumno a fortalecer los sentimientos de identidad hacia el contexto geográfico local.

4. En el proceso de enseñanza aprendizaje de la Geografía de Cuba, será necesario que al tratar los valores de identidad articule el método educativo seleccionado con los componentes personales y no personales del proceso.

Los métodos educativos seleccionados deberán integrarse y articular con los componentes del proceso de enseñanza aprendizaje, de modo que estos últimos enriquezcan los métodos educativos para educar en la identidad, un ejemplo es el trabajo de imágenes o fotografías como medios de enseñanza.

5. Promover la relación emotiva- afectiva entre los alumnos donde se respete la diversidad de criterios y se garantice una comunicación intercultural con sentido identitario hacia el contexto geográfico local.

Cada alumno construye su identidad, por lo que se debe respetar esta diversidad, sin embargo, lo que se trata es que la influencia educativa del profesor permita educar en los valores de identidad y en una identidad estable, que les permita a ellos desde cualquier contexto que estén identificados como guantanameros.

Conclusiones

Las consideraciones autorales sobre la educación identitaria tienen que ser consideradas en el diseño de cualquier propuesta de formación o desarrollo de la identidad cultural local, pero no constituye en sí mismo una teoría pedagógica, ni mucho menos representa una metodología para su tratamiento. La sociedad cubana contemporánea demanda de la educación, la formación de un individuo desarrollado en todas sus potencialidades, defensor de lo mejor de sus tradiciones e identificado con el proyecto social de la Revolución. La pedagogía como ciencia es capaz de dar respuesta a las exigencias que la sociedad contemporánea le impone a la educación identitaria por su papel significativo en el desarrollo local. No se aprovechan las potencialidades del proceso pedagógico en la concepción de un diseño coherente donde la formación y desarrollo de la personalidad esté encaminada a acentuar los valores de la cultura local desde el patrimonio geográfico histórico y que constituya elemento fundamental en función de la educación identitaria para el desarrollo local.

Referencias bibliográficas

- Aponte, E. (2006). *La Geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria*. En *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-08.htm>. – Vol. X, no. 218 (08).
- Blanco, A. (2014). *La Educación patrimonial en el preuniversitario. (Tesis de Doctorado)*. Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, Holguín.

- Coll, C. y Falsafi, L. (2010). *Presentación. Identidad y educación: tendencias y desafíos*. Universidad de Barcelona. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Barcelona. España.
- Delors, J. et al. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. Compendio. París: Ediciones UNESCO.
- Fabelo, J. R. (1989). *Práctica, conocimiento y valoración*. Félix Varela.
- González, O. J. (2013). *Estrategia didáctica dirigida a la formación de la identidad cultural en los estudiantes de Secundaria Básica*. (Tesis de doctorado). UCP "Félix Varela". Villa Clara.
- Laurencio, A. (2002). *Historia local y proyección axiológico-identitaria en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en Secundaria Básica*. (Tesis de doctorado) Universidad de Ciencias Pedagógicas "José de la Luz y Caballero". Holguín.
- Morillas, A. (2010). "La creación de nuestra identidad a partir de la educación del patrimonio". XXIII Encuentro de Escuelas Asociadas de la UNESCO. España: Lleida.
- Rincón, N. (2006). La Enseñanza de la Geografía y el proyecto pedagógico de aula bajo el enfoque geo histórico. – p. 148-165. – *En Omnia*. [En línea]. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/737/73712207.pdf>. Vol. 12, no. 2.
- Tamayo, I. (2009). *Potencialidades formativas del pensamiento de Fidel Castro Ruz para el desarrollo de la identidad cultural del maestro primario*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Ciencias Pedagógicas "José de la Luz y Caballero", Holguín.